

**Adriana Speranza**

*El uso variable de tiempos del modo  
subjuntivo en dos variedades del español  
desde el enfoque de la educación intercultural*

Universidad de Buenos Aires  
paglispe@yahoo.com.ar

Adriana Speranza

El uso variable de tiempos del modo subjuntivo en dos variedades del español desde el enfoque de la Educación Intercultural

Signo&Seña Número 18 / Diciembre de 2007, pp 209-227

Facultad de Filosofía y Letras - UBA, ISSN: 0327-8956

---

**Resumen** En el presente trabajo nos interesa analizar las estrategias que los sujetos en situación de contacto lingüístico quechua-español así como los sujetos monolingües llevan a cabo en la construcción de emisiones en las que se utiliza de forma variable el pretérito imperfecto y el presente del modo subjuntivo con verbo principal en pasado.

El interés por contrastar el desempeño lingüístico de ambos grupos radica en descubrir, primero, cuáles son las motivaciones que dan lugar a estos usos y, segundo, si tales usos responden a motivaciones comunicativas similares o diferentes.

El problema propuesto está vinculado a la *evidencialidad* como sustancia semántica que subyace en la selección de las formas. Esto es, en este caso, la posibilidad de determinar la evaluación y el grado de compromiso que cada sujeto establece con el contenido referencial del enunciado.

Nuestra presunción es que los hablantes de lenguas que no poseen morfemas con los que gramaticalizar dicha función, como es el caso del español, llevan adelante ciertas estrategias para dar cuenta de esta necesidad comunicativa. Por su parte, los hablantes que se hallan en contacto con lenguas que sí gramaticalizan la evidencialidad lo hacen a través de una explotación de las formas diferente de la esperada, explotación que hace aumentar la frecuencia de uso de las formas como síntoma de *estrategias etnopragmáticas*.

**Palabras clave:** Contacto lingüístico - quechua - español - evidencialidad - etnopragmática

**Abstract** In this paper I will analyze the strategies that bilingual speakers of Quechua and Spanish as well as monolingual speakers adopt in linguistic contact situations, in the construction of utterances in which the past imperfect and the present of the subjunctive mode with the main verb in the past are variably used.

The main reason for contrasting the linguistic performance of both groups lies in the need to discover, in the first place, what prompts these usages, and, on the other hand, in trying to find out whether they are the result of similar or different communicative motivations.

The problem stated above is linked to the "evidentiality" as semantic substance which determines the selection of forms. That is, in this case, the possibility of determining the evaluation and the degree of commitment that each subject establishes with the referential content of the sentence.

I assume that those speakers of languages which do not have morphemes that perform this function, such as is the case of Spanish, carry out certain strategies to take care of this communicative need. On the other hand, speakers who are in contact with languages that do codify "evidentiality," do so through the use of unexpected different forms. This usage augments the frequency of these forms' usage as a symptom of ethno-pragmatic strategies.

**Key words:** linguistic contact - Quechua - Spanish - evidentiality - ethnopragmatics

## 1. Introducción

La manifestación de la *evidencialidad* se hace explícita en algunas lenguas a través de una serie de recursos por los cuales los individuos expresan el origen de la información transmitida y el compromiso que asumen sobre su validez. Los mecanismos implicados en este fenómeno comprenden, entre otros, la forma en que el individuo ha accedido a la información. Bermúdez (2002) sostiene que la evidencialidad está en estrecha relación con la noción de distancia y perspectiva que el individuo toma respecto del evento descrito en el enunciado, al que puede haber accedido de manera directa o indirecta. La evidencia directa (Willett, cit. en Bermúdez, 2002) corresponde a la percibida a través de los sentidos y comprende aquella conocida como “de primera mano”; mientras que la evidencia indirecta corresponde a la información obtenida de segunda o tercera mano —evidencia referida— y aquella obtenida por inferencia o razonamiento.<sup>1</sup>

Entendemos que la naturaleza de las emisiones que analizamos en este trabajo es decir, el carácter referido de los enunciados, le permite al individuo adoptar un compromiso respecto de los hechos en ellas transmitidos, hechos que no han sido percibidos a través de los sentidos; eventos de los que el enunciador no ha participado directamente. Sin embargo, a través de la selección de la forma del tiempo verbal, el emisor manifiesta su evaluación de los hechos relatados como más o menos ciertos. El grado de oportunidad de realización que le otorga a tales hechos se halla en directa relación con la utilización del modo subjuntivo debido a su significado básico. Dicho significado lo hace propicio para expresar este tipo de percepciones por parte del sujeto enunciador que, en este caso, resultan una reelaboración de los hechos narrados.

En este marco, nos interesa analizar las estrategias que tanto los sujetos en situación de contacto lingüístico quechua-español como los sujetos mono-

---

1. Esta clasificación no es la única sobre la cuestión. Para ampliar sobre el tema, cfr. Guentchéva (1996), entre otros autores que abordan el problema.

lingües llevan a cabo en la construcción de emisiones en las que se utiliza de forma variable el pretérito imperfecto y el presente del modo subjuntivo con verbo principal en pasado.

Hemos incluido el análisis de los usos variables del grupo monolingüe con el objetivo de establecer un control respecto del grupo en contacto en la lengua quechua. Por otra parte, el interés por contrastar el desempeño lingüístico de ambos grupos radica en descubrir cuáles son las motivaciones que dan lugar a las diferentes frecuencias de uso halladas en el corpus analizado y acercarnos así a una explicación de la presencia de las formas en variación.

Sostenemos que el problema propuesto está vinculado con la evidencialidad como sustancia semántica que subyace en la selección de las formas. Esto es, en este caso, la posibilidad de determinar la evaluación y el grado de compromiso que cada sujeto establece con el contenido referencial transmitido en el enunciado. Tal como hemos dicho, algunas lenguas poseen morfemas específicos con los que se indica dicha función —es el caso del quechua—; otras, en cambio, no disponen de tales morfemas —es el caso del español—, razón por la cual sus usuarios echan mano a ciertos recursos que la lengua les provee.

De acuerdo con lo sostenido en otros trabajos (Martínez y Speranza, 2005; Martínez, Speranza y Fernández, en prensa; Speranza, 2005a; 2005b; 2006), nuestra presunción es que los hablantes de español que se hallan en contacto con lenguas que gramaticalizan la evidencialidad hacen una explotación de las formas diferente de la que realizan los hablantes monolingües de lenguas, como el español, que no poseen morfemas con los que gramaticalicen dicha función.

## 2. El problema

Nuestro interés está centrado en analizar el uso variable de ciertos tiempos verbales relacionados con la *consecutio temporum* o correlación temporal. En trabajos anteriores (Speranza, 2005b; 2006) hemos abordado otros usos variables de algunos tiempos del modo indicativo, siempre dentro de la correlación temporal. En esta ocasión, las variables estudiadas están conformadas, como hemos dicho más arriba, por el uso variable que presentan el pretérito imperfecto y el presente del modo subjuntivo con el verbo principal en pasado. Ilustramos con los siguientes ejemplos:<sup>2</sup>

(1) Camilo comenzó a escribir las cartas, que empezó a enviar a la hospedería; esta última la *envió* sin nombre para que la *abrieran* y todos *se enteraran*...

(Noelia C.)

---

2. La transcripción respeta la ortografía de las producciones originales.

(1a) El hijo, una tarde, le dijo a su padre que iba a ir a cazar para comer, su padre le *dijo* que no *vuelva* muy tarde.  
(Gisela E.)

### 3. El corpus

Los datos recopilados provienen de narraciones escritas por alumnos que asisten a una escuela de Nivel Polimodal del Gran Buenos Aires.<sup>3</sup> Dichas producciones corresponden a dos grupos de informantes: (a) sujetos en situación de contacto quechua-español, en sus variedades boliviana y santiagueña<sup>4</sup> y (b) sujetos monolingües. Las emisiones analizadas forman parte de textos obtenidos a través de trabajos de escritura durante el desarrollo de las clases de Lengua y Literatura. La mayor parte de ellos son reformulaciones de textos literarios leídos por los alumnos.

La determinación de los grupos es el resultado de una exploración sociolingüística de la población escolar en la que hemos estudiado las características lingüísticas de los informantes con el objeto de establecer la presencia de contacto del español con otras lenguas.<sup>5</sup>

### 4. Consideraciones teóricas

Los principios teóricos y metodológicos que orientan nuestro trabajo se inscriben dentro de la teoría de la variación lingüística, de acuerdo, específicamente, con los postulados de la Escuela de Columbia y la etnopragmática como disciplina fuertemente ligada a esta.

---

3. La institución en la que hemos recogido la muestra es la Escuela de Educación Polimodal N° 11 de Libertad, partido de Merlo, provincia de Buenos Aires.

4. La denominación que hemos utilizado a lo largo del presente trabajo para designar a la lengua quechua corresponde, según Cerrón Palomino (1987: 242-244) a la variedad dialectal del QIIC o Chinchay Meridional hablada en los departamentos peruanos de Huancavélica, Ayacucho, Apurímac, Arequipa, Cuzco, Puno y Moquegua; fuera del territorio peruano se extiende a los territorios de Bolivia, Argentina y la provincia chilena de Antofagasta. La variedad Argentina, también conocida como quichua, se emplea actualmente en Santiago del Estero (cfr. Nardi, 1962, 1976, 2002; Bravo, 1956, 1965).

5. Los datos aquí presentados son el resultado del relevamiento llevado a cabo durante los ciclos lectivos comprendidos en el período 2000-2004 inclusive, e involucran a 1167 alumnos integrantes del establecimiento. La información acerca de las características sociolingüísticas del grupo ha sido obtenida a través de la implementación de una encuesta del tipo cuestionario. Los resultados muestran que el 21 % del total de los sujetos consultados se halla en contacto con otra lengua. De ese grupo, el 61 % se encuentra en contacto con la lengua guaraní; el 27 % lo hace con la lengua quechua y el 12 % manifiesta estar en contacto con otras lenguas (italiano, portugués, alemán,

Desde este marco teórico, la variación encuentra su justificación en las necesidades comunicativas de los hablantes y se vincula con procesos cognitivos implícitos en el uso del lenguaje, tales como la búsqueda de un mayor rédito comunicativo que impulsaría a desarrollar la capacidad creativa del hablante en directa relación con las potencialidades de la propia lengua. En este sentido, desde los estudios de Labov en adelante, se ha probado que la variación no es libre sino, como ya hemos dicho, producto de las necesidades comunicativas de los hablantes. Entendemos que los individuos utilizan el lenguaje tal como lo hacen porque son seres inteligentes capaces de recrear las posibilidades que les brinda la lengua.

Es por ello que en el uso variable cobra interés descubrir los contextos pragmáticos en los que aparecen las formas, para lo cual los presupuestos teóricos exigen, en primer lugar, establecer su significado básico. Desde este enfoque cada forma posee un significado invariante, omnipresente en toda emisión. La distinción entre contenido referencial y significado básico, perteneciente este último al campo de la semántica, nos permite interpretar las emisiones dependientes del contexto en el plano de la pragmática, con lo cual a cada forma lingüística le corresponderá un solo significado presente en todos los mensajes en los que la forma aparece. La postulación de dicho significado obedece a uno de los principios rectores de esta teoría: "una forma-un significado".

En segundo lugar, la postulación del significado básico se vincula con otro presupuesto teórico: la equivalencia referencial. La elección que el individuo realiza muestra que un evento puede representarse lingüísticamente desde diferentes perspectivas y que dos o más términos son, por lo tanto, referencialmente equivalentes, con lo cual, el uso alternante de las formas implica, entonces, "decir cosas distintas de un mismo referente".

En tercer lugar, el uso alternante de las formas, en consecuencia, encuentra su justificación en la necesidad comunicativa que el individuo posee de expresar esas "cosas distintas de un mismo referente". Es aquí donde cobra vital importancia el contexto de aparición de las formas como presupuesto teórico. La distribución de las mismas se debe a la contribución que el significado básico aporta al mensaje que se desea transmitir. Es la función comunicativa del lenguaje la que genera la explotación de dichas formas en directa relación con los contextos pragmáticos.

Por último, desde la lingüística cognitiva, la presencia de ciertas formas en contextos de variación da cuenta del "perfilamiento" que el individuo realiza de una determinada situación desde una perspectiva diferente. Por lo tanto, la frecuencia en que dichas formas aparecen en los distintos contextos muestra la categorización realizada de la situación como un reflejo de valores y actitudes culturales. En este sentido, la frecuencia de uso resulta una herramienta metodológica relevante ya que permite explicar, y no solo describir, la distribución de las formas, en directa relación con la coherencia contextual.

Estos principios teóricos se vinculan con los estudios relacionados con la cognición y el lenguaje ya que se proponen explicar, como hemos dicho, los procesos cognitivos por los cuales los sujetos resuelven sus necesidades comunicativas de determinada manera. Es aquí donde se realiza el cruce entre la teoría lingüística que sustenta este trabajo y las situaciones de contacto de lenguas. Distintos trabajos (García, 1995; Martínez, 2000; Mauder, 2001; Speranza, 2005a, 2005b, 2006) han mostrado la pertinencia de este enfoque teórico para el análisis de dichas situaciones ya que la etnopragmática se centra en la posibilidad de descubrir las estrategias por las cuales cada individuo, como representante de su cultura, da cuenta de la realidad a través del uso del lenguaje.

#### 4.1. Significado básico de las formas

De acuerdo con las gramáticas, el modo subjuntivo otorga a la acción contenida en la emisión un carácter de menor certidumbre sobre el contenido referencial que el modo indicativo, cuya utilización implica la expresión de juicios asertivos sobre la realidad, es decir, juicios en los que la certidumbre-manifiesta es mayor (Gili Gaya, 1964: 131-133).

La noción de certidumbre, según Achard (2000), se relaciona con la expresión de las conceptualizaciones que el individuo realiza de los acontecimientos sobre los cuales posee datos suministrados por varias fuentes (Achard, 2000: 163). Para expresar aquellas conceptualizaciones que manifiestan los mayores niveles de certidumbre, el hablante hace uso del modo indicativo. En cambio, el modo subjuntivo aparece en emisiones que exponen acciones dudosas, posibles, necesarias o deseadas (Gili Gaya, 1964: 133), es decir, acciones que indican un grado menor de certeza puesto que su aparición se encuentra relacionada con la mayor o menor oportunidad de realización otorgada por el hablante a los acontecimientos contenidos en la emisión.

Desde otra perspectiva (Jonge, 2004), la presencia del modo subjuntivo en la emisión está dada no ya por la "no aserción" que habitualmente se atribuye a este modo, sino por la relevancia contextual que adquiere su utilización como "alternativa" a la ocurrencia expresada por el verbo (Jonge, 2004: 207). La noción de "alternativa" aquí propuesta implica "alternativa" al verbo, indicada en la forma del modo subjuntivo, es decir, la posibilidad de acción expresada por el lexema verbal. La presencia del modo indicativo, en cambio, resulta una "aserción" respecto del contenido referencial expresado por el verbo, con lo cual se excluye la posibilidad de cualquier "alternativa" posible.

Por otra parte, dado el carácter de menor certidumbre atribuido a las acciones verbales expresadas en subjuntivo, las relaciones temporales resultan menos claras que en el modo indicativo (Gili Gaya, 1964: 175). Los tiempos del sub-

juntivo, entonces, aparecen fuertemente vinculados a sus contextos de aparición y a la evaluación que el sujeto realiza de los acontecimientos expresados en la emisión, como hemos dicho más arriba. Las gramáticas asignan al presente una significación temporal equivalente al presente y al futuro del modo indicativo, mientras que, en la utilización del pretérito imperfecto, los límites temporales resultan menos claros aun; corresponde principalmente a la expresión del pasado y del futuro hipotético de indicativo (Gili Gaya, 1964: 177).

La noción de “alternativa” propuesta por Jonge (2004) resulta consistente con las predicaciones de tiempo contenidas en las formas que conocemos como tiempos verbales del modo subjuntivo. Desde nuestra presunción, dentro de la menor certidumbre expresada por este modo, existe una diferencia entre el presente y el pretérito imperfecto. En efecto, el presente indica un grado de certidumbre mayor, de mayor posibilidad de ocurrencia de la acción contenida en el lexema verbal respecto del pretérito imperfecto que se encontraría en una escala de menor certeza y posibilidad aun. Es por ello que el uso variable de estos tiempos encuentra un campo fértil para la expresión de conceptualizaciones diferentes respecto de los eventos descritos en las emisiones en las que la información que se desea transmitir no resultaría de índole temporal.

Por su parte, la lengua quechua no posee formas gramaticales específicas para expresar el modo subjuntivo. Según Calvo Pérez (1993), el quechua posee un modo nominal-subordinativo que ha sido asimilado por algunos autores al modo subjuntivo del español pero que no cumple dicha función. En este sentido, el autor sostiene: “Este modo, mal llamado subjuntivo, afianza sus características nominales hasta el punto de que, en rigor, no es posible hablar de oración subordinada en quechua” (Calvo Pérez, 1993: 122).

En cambio, sí posee una serie de sufijos de validación que se constituyen, en esencia, en los elementos básicos del *sistema evidencial* de la lengua quechua junto con el pasado narrativo o reportativo (Alderetes, 2001; Calvo Pérez, 1993; Cerrón Palomino, 1987; Nardi, 2002).

Nos interesa determinar, en este caso, si las diferencias que ambas lenguas poseen reflejan sistemas conceptuales también diferentes respecto de los usos que ambos grupos realizan de las unidades de análisis en cuestión.

## 5. Análisis de los datos

El problema arriba expuesto nos remite, como hemos mencionado, a la denominada *consecutio temporum* o relación de dependencia entre las interpretaciones temporales de dos formas verbales que mantienen entre sí subordinación sintáctica.

Las formas verbales que aparecen en los ejemplos citados manifiestan una relación de posterioridad entre el verbo principal y el subordinado. Dicha

posterioridad aparece expresada a través del uso variable del presente y el pretérito imperfecto del modo subjuntivo respecto del verbo principal en pasado.

Entendemos que el empleo variable de estos tiempos verbales en determinados contextos se halla favorecido por la fuerza ilocucionaria implícita en la emisión a través de la expresión de órdenes o deseos y, en las construcciones finales, la expresión o no del propósito perseguido por el sujeto enunciador.

A partir del relevamiento realizado de las emisiones en las que aparece el uso variable objeto de nuestro trabajo, hemos analizado de qué manera se manifiesta la distribución de las formas en relación con la identidad de los sujetos involucrados. Los datos obtenidos se muestran en la tabla 1.

Tabla 1. Distribución de las formas según la identidad de los sujetos involucrados

	Pasado / Pret. Imperfecto	Pasado / Presente
- Contacto	39 (52 %)	36 (48 %)
+ Contacto	29 (31 %)	65 (69 %)

*o.r.*: 2,43 /  $\chi^2$ : 9,99  $p < 0,01$

La diferencia en la frecuencia de uso de las formas que presentan ambos grupos expresaría, en principio, un desarrollo distinto de las estrategias llevadas adelante en la construcción de las emisiones. En un primer acercamiento, nuestra presunción es que el contacto lingüístico influiría en el acrecentamiento observado en el uso del presente.

Intentaremos establecer si nuestra presunción es correcta a través del análisis de las emisiones producidas por sujetos en situación de contacto lingüístico y sujetos monolingües en apartados diferentes. Asimismo procuraremos descubrir cuáles son las motivaciones implícitas en este uso variable y si dichas estrategias obedecen a conceptualizaciones semejantes o diferentes.

## 5.1. El uso variable de los tiempos del modo subjuntivo en la variedad del español en contacto con el quechua

### 5.1.1. La fuerza ilocucionaria del evento: la expresión de las "órdenes"

Tal como hemos propuesto, creemos que el empleo variable de los tiempos verbales mencionados resulta consistente con aquello que el sujeto percibe como "ordenés" manifestadas en las emisiones a través del contenido semántico de las bases lexicales de los verbos principales, por ejemplo: *encargar, mandar, decir* (con valor de *mandar*). Entendemos que el emisor otorga una posibilidad de aparición de las formas diferente en el caso de percibir una acción como "orden" o como "deseo", "duda", "temor", "presunción".

Debemos establecer, entonces, la manera en que el individuo evalúa el evento descrito por medio de la selección del lexema del verbo principal. Como hemos dicho, observamos una diferencia en la frecuencia de uso en aquellos casos en los que la emisión implica la expresión de “deseos”, “dudas” o “temores”, con respecto a las emisiones en las que se expresa una “orden”. Ilustramos con los siguientes ejemplos:

(2) El *quería* que *se fuera* de la pensión antes de que lo descubran. Es por eso que discutieron en el cuarto...  
(Nancy P.)

(2a) Martín pasado el tiempo con Laura se dio cuenta que ella no estaba nada mal con él pero con su salud si y *tomo* la decisión que ella *se vaya* a la casa de su madre.  
(Gustavo V.)

Esperamos que las emisiones como (2) favorezcan el uso del pretérito imperfecto mientras que las emisiones como (2a) hagan lo propio con el presente. Mostramos los resultados obtenidos en la tabla 2.

Tabla 2. Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican “no orden” vs. “orden” en sujetos en contacto quechua-español

	Pasado/Pret. Imperfecto	Pasado / Presente
- Orden	19 (42 %)	26 (58 %)
+ Orden	10 (20 %)	39 (80 %)

*o.r.*: 2,85 /  $\chi^2$ : 5,23 *p* < 0,05

De acuerdo con los datos obtenidos, observamos una asociación entre la fuerza ilocucionaria del acto implícita en el contenido de la base lexical y la selección del tiempo verbal. Entendemos que la expresión de lo que hemos denominado “no orden” está asociada a la elección del pretérito imperfecto puesto que el individuo otorga un menor grado de certidumbre y factualidad a los hechos expresados en la emisión, no controla la efectiva posibilidad de realización de estos. Por su parte, tal como hemos dicho, la expresión de lo que hemos denominado “orden” favorece la selección del presente ya que el sujeto, en este caso, otorga un mayor grado de factualidad a los hechos, reconoce una obligación impuesta que implica mayor probabilidad de resolución de la acción planteada es decir, reconoce el efecto perlocutivo del acto implícito en la emisión que evalúa, por lo tanto, como más factual, más cierto. Es por ello que la selección del lexema verbal favorece la elección del presente ya que acerca al individuo, desde su evaluación de las acciones, a una posibilidad mayor en la concreción de los hechos respecto de las acciones percibidas como “no órdenes” que favorecen la selección del pretérito imperfecto.

5.1.2. La fuerza ilocucionaria de la emisión:  
la expresión de las 'no órdenes'

En segundo lugar, analizaremos el comportamiento de las emisiones agrupadas en lo que hemos denominado "no órdenes". Hemos observado una distribución de las formas que nos invita a indagar acerca de las motivaciones implícitas en la selección. En ellas, la fuerza ilocucionaria en juego es otra respecto de la contenida en lo que hemos denominado "órdenes". Tal como ha sido mencionado, se hallan contemplados aquí los "deseos", "dudas" o "temores".

Nos interesa, en este caso, detenernos en la expresión de lo que hemos denominado "deseos" con respecto a las emisiones en las que se manifiestan los "no deseos". Veamos los siguientes ejemplos:

(3) ...pero cuando le conto al hijo mayor empezaron a discutir porque el *no toleraba* que *se juntara* porque queria mucho a su madre y se acordaba de ella.

(Matías O.)

(3a) Él solo queria ser parte del mundo real, pero era tan distinto al mundo de la fantasía. Y *queria* que ella lo *ayude*.

(Nadia R.)

Los resultados obtenidos son los indicados en la tabla 3.

Tabla 3. Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican "no deseo" vs. "deseo" en sujetos en contacto quechua-español

	Pasado/Pret. Imperfecto	Pasado / Presente
- Deseo	10 (62 %)	6 (38 %)
+ Deseo	9 (31 %)	20 (69 %)

*o.r.*: 3,70 /  $\chi^2$ : 4,19 *p* < 0,05

En este caso, los contextos negativos, "no deseados", se ven favorecidos por la selección del pretérito imperfecto. El emisor evalúa los eventos ubicándolos "lejos" en el tiempo, busca establecer una distancia cognitiva a través de la elección de una forma verbal por la cual subraya el "no deseo" de realización del acto es decir, la fuerza ilocucionaria se refuerza por medio de esta estrategia. Lo "no deseado", "lo temido", "lo dudoso" queda, por lo tanto, más "lejos" y, por lo mismo, en un plano de no factualidad mayor en directa relación con el significado básico propuesto para los tiempos verbales en cuestión.

### 5.1.3. La expresión del propósito en las construcciones finales

Las emisiones analizadas comprenden un grupo importante de construcciones finales. En el cuadro 1 se observa de qué manera se distribuyen las formas en relación con el tipo de construcción.

Cuadro 1. Distribución de las construcciones sustantivas y finales de acuerdo con los tiempos en variación. Sujetos en contacto quechua-español

	Tipo de construcción	
	Sustantivas	Finales
Pasado/Pret. Imperfecto	19 (32 %)	10 (29 %)
Pasado/Presente	40 (68 %)	25 (71 %)
Total	59 (100 %)	35 (100 %)

Creemos que las características de las construcciones finales y su aparición en un número relativamente importante de emisiones son factores que pueden ayudarnos en la búsqueda de una explicación a la variación estudiada. Es por ello que, en este caso, nos ocuparemos de la distribución de los tiempos verbales analizados en las construcciones finales, en relación con la expresión del “propósito” que persigue el enunciador.

El propósito manifiesto en la construcción puede implicar la voluntad de “realización” o “no realización” de los hechos expresados. Por ejemplo:

(4) Cuando el diablo vino a buscar a la hija de este señor, él lo *desafió a pelear para que no se la llevara*.

(Rosana S.)

(4a) ...entonces su amigo Mercuccio *decidió llevarlo* a la fiesta de disfraces que se realizaba en la casa de los Capuletos *para que conozca* otras mujeres.

(Yésica Z.)

El análisis cuantitativo arroja los resultados que se presentan en la tabla 4.

Tabla 4. Frecuencia relativa de construcciones finales que expresan “realización” vs. “no realización” en sujetos en contacto quechua-castellano

	Pasado / Pret. imperfecto	Pasado / Presente
No realización	5 (83 %)	1 (17 %)
Realización	5 (17 %)	24 (83 %)

*n.s.*: 24 /  $\chi^2$ : 10,69  $p < 0,01$

En directa relación con la argumentación sostenida hasta aquí, entendemos que aquellos contextos en los que en la emisión se expresa la voluntad de “rea-

lización” de un hecho favorecen la elección del presente por su carácter menos eventual y de mayor certidumbre, tal como hemos mencionado: Estos contextos manifiestan, en relación con la evaluación que efectúa el enunciador, una posibilidad de realización mayor vinculada al control efectivo que este puede ejercer sobre el desarrollo del evento.

Por su parte, la expresión de la voluntad de “no realización” de un hecho, es decir, el propósito de que no se lleve a cabo finalmente, se ve reforzado por la elección del pretérito imperfecto que, en relación con el significado básico postulado, sirve al enunciador para manifestar su decisión de “distanciar” aquellos eventos que prefiere que “no se realicen”, sobre los cuales no poseería el mismo control que sí podría ejercer sobre los contextos en los que se expresa la voluntad de “realización” de los mismos.

## 5.2. El uso variable de los tiempos del modo subjuntivo en la variedad del español utilizado por hablantes monolingües

En este caso y en relación con el análisis hasta aquí expuesto, nos interesa observar si las estrategias desarrolladas por los sujetos monolingües son similares o diferentes de las que llevan adelante los sujetos en contacto con la lengua quechua.

### 5.2.1. La fuerza ilocucionaria del evento: la expresión de las “órdenes”

Estudiaremos, en primer lugar, tal como hemos hecho en el apartado anterior, el empleo variable de los tiempos verbales mencionados en relación con aquello que el sujeto percibe como “órdenes”. Veamos los siguientes ejemplos:

(5) Un día se le enferma el hijo de este indio y el pensaba que su hijo iba a morir por el mal que iso entonces le *pidió* al Gauchito Gil que lo *perdonara* y que se *sanara* su hijo...  
(Maximiliano M.)

(5a) ...hacia mucho frio el joven le presto su campera y la acompaño hasta su casa y ella le *dijo* que al otro día *vaya* a buscar la campera.  
(Walter G.)

En estos casos, en la misma línea cognitiva, esperamos que las opciones como (5) favorezcan la aparición del pretérito imperfecto, mientras que las emisiones como (5a) hagan lo propio con el Presente. Los resultados obtenidos se presentan en la tabla 5.

Tabla 5. Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican 'no orden' vs. 'orden' en sujetos monolingües

	Pasado/ Pret. Imperfecto	Pasado / Presente
- Orden	24 (57 %)	18 (43 %)
+ Orden	15 (45 %)	18 (55 %)

*o.r.*: 1,60 /  $\chi^2$ : 1

Como se desprende de la tabla 5, la variable postulada no posee significatividad. El número de emisiones en las que aparece la forma en presente muestra que para el grupo monolingüe la selección de este tiempo verbal posee un lugar menos destacado en lo que respecta a la manifestación de la factualidad de las acciones expresadas en las emisiones.

### 5.2.2. La fuerza ilocucionaria de la emisión: la expresión de las "no órdenes"

De la misma manera que en el análisis efectuado anteriormente, observaremos el comportamiento de las emisiones en las que se expresan los "deseos" y "no deseos" en este grupo. Los ejemplos son los siguientes:

(6) Mataron a la vibora con los dientes para vengarse de la muerte de su hijo y *no querían* que los chicos *entristecieran*...  
(Daiana M.)

(6a) Ella comenzo a mostrarle todo lo que ocurría y se dio cuenta que había robos, muertes y cosas que el no había visto. Los personajes de la película *querían* que *vuelva* porque no sabían como hiba a seguir..."  
(Karen F.)

Los resultados obtenidos se pueden apreciar en la tabla 6.

Tabla 6. Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican "no deseo" vs. "deseo" en sujetos monolingües

	Pasado / Pret. Imperfecto	Pasado / Presente
- Deseo	7 (50 %)	7 (50 %)
+ Deseo	17 (61 %)	11 (39 %)

*o.r.*: 0,65 /  $\chi^2$ : 0,43  $p < 0,70$

En este caso, tal como sucediera anteriormente, advertimos, a través de los datos cuantitativos, que la variable postulada no posee significatividad para estos hablantes.

Contrariamente a lo observado en el grupo en contacto con la lengua quechua, son los contextos positivos, "deseados", los que se ven favorecidos por la

selección del pretérito imperfecto. Por su parte, la distribución de las formas en los contextos negativos, “no deseados”, muestra la escasa representatividad de la selección del tiempo verbal como estrategia comunicativa.

### 5.2.3. La expresión del propósito en las construcciones finales

Por último, nos ocuparemos de las construcciones finales con el objetivo de analizar comparativamente, como hemos realizado hasta aquí, el comportamiento de las variables planteadas en ambos grupos.

En primer lugar, cuantificamos la aparición de construcciones finales. Los resultados obtenidos aparecen en el cuadro 2.

Cuadro 2. Distribución de las construcciones sustantivas y finales de acuerdo con los tiempos en variación. Sujetos monolingües

Tipo de construcción		
	Sustantivas	Finales
Pasado/Pret. Imperfecto	27 (50 %)	12 (57 %)
Pasado/Presente	27 (50 %)	9 (43 %)
Total	54 (100 %)	21 (100 %)

Como podemos observar, las construcciones aparecen en una proporción relativamente semejante a la hallada en el grupo de hablantes en contacto con la lengua quechua. En este caso, el tipo de construcción tampoco resulta una variable relevante en la distribución de las formas, como hemos mencionado más arriba.

En esta oportunidad, intentaremos analizar si la ocurrencia de las formas en las construcciones finales que expresan “realización” vs. “no realización” de los hechos es la misma que hemos observado en el grupo en contacto con el quechua. Por ejemplo:

(7) ...entonces *empezo a mandar* cartas perfumadas **para que creyeran** que las mandaba una mujer...”  
(Sebastián D.R.)

(7a) ...entonces un día él con una foto que tenía la *pinto* **para que no piensen** que era vieja y fea.”  
(Sebastián D.R.)

La tabla 7 muestra los resultados obtenidos.

Tabla 7. Frecuencia relativa de construcciones finales que expresan “realización” vs. “no realización” en sujetos monolingües

	Pasado / Pret. Imperfecto	Pasado / Presente
<b>Realización</b>	10 (67 %)	5 (33 %)
<b>No realización</b>	2 (33 %)	4 (67 %)

*o.r.: 4 /  $\chi^2$ : 1,95 p < 0,10*

Los datos cuantitativos muestran, dada —una vez más— la baja significatividad de estos, que la variable postulada en esta oportunidad tampoco se muestra como una opción relevante para explicar la frecuencia observada. Sin embargo, el uso del pretérito imperfecto aparece en una distribución que se ve favorecida en aquellas emisiones que implican la voluntad de “realización” de los hechos expresados en la emisión a diferencia de lo observado en el grupo en situación de contacto.

En principio, entendemos que los sujetos monolingües, de acuerdo con los datos obtenidos y con el bajo número de emisiones en las que aparece el tiempo presente, hacen un uso relativamente más “estandarizado” de los tiempos verbales en cuestión en directa relación con las variables independientes postuladas. Esto significa que aquello que para los sujetos en contacto lingüístico es relevante, para los monolingües no lo es.

Debemos destacar que ambos grupos pertenecen a redes sociales similares: asisten a la misma institución escolar; se hallan en el mismo nivel de escolaridad; las condiciones socioeconómicas en las que se encuentran insertos son también similares; en la mayor parte de los casos, son vecinos del mismo barrio y participan de las mismas actividades extraescolares. Esto significa que las variables sociolingüísticas que atraviesan el desempeño de estos hablantes son semejantes, lo que atribuye un valor mayor a la presencia de las lenguas de contacto en el seno de estos grupos (cfr. Speranza, 2005b).

Hasta aquí, entonces, hemos observado que la utilización de los tiempos del modo subjuntivo no obedece a las mismas estrategias que desarrollan los sujetos en contacto con la lengua quechua. Nuestra presunción es que la diferencia en la frecuencia de uso observada en las emisiones producidas por ambos grupos se relaciona con las características de las lenguas en cuestión. El español posee una forma de gramaticalización específica para la expresión del modo subjuntivo, lo que hace que el número de formas que aparecen en variación se reduzca frente a los sujetos en contacto con la lengua quechua. Como hemos mencionado más arriba, esta lengua carece de una gramaticalización específica para el modo subjuntivo y posee, en cambio, una serie de sufijos de validación que, junto con el pasado narrativo, se constituyen en los elementos con los cuales esta lengua expresa la evidencialidad.

Creemos importante señalar que el uso variable observado en el grupo monolingüe requiere de un análisis específico que permita descubrir cuáles son las motivaciones que subyacen en la variación; sin embargo, entendemos que tal análisis excede los objetivos de este trabajo, por lo que lo dejamos planteado para futuras investigaciones.

## 6. Conclusiones

En este trabajo hemos analizado comparativamente el uso variable de ciertos tiempos verbales del modo subjuntivo con el objeto de identificar cuáles son

las estrategias que subyacen en la variación en las producciones de hablantes en situación de contacto lingüístico quechua/español frente a las producciones de hablantes monolingües.

Entendemos, tal como ya hemos expresado anteriormente, que la diferencia en la frecuencia relativa de uso observada en ambos grupos se halla potenciada por la ausencia del modo subjuntivo en la lengua quechua. En efecto, la diferencia en la distribución de las formas resulta una expresión de distintas estrategias cognitivas puestas en juego por los sujetos en la utilización de los tiempos verbales del subjuntivo español. Creemos que los significados básicos postulados para el modo subjuntivo y para los tiempos presente y pretérito imperfecto son congruentes con el análisis efectuado.

Por otra parte, la postulación de los significados básicos en cuestión nos permite abordar el problema desde un análisis no temporalista, más cercano a la evidencialidad como forma de expresión de los modos de apropiación del conocimiento y el grado de validez otorgado por el sujeto a la información que transmite en su enunciado.

En este sentido, el carácter de discurso referido que poseen las producciones que hemos analizado resulta congruente con la generación de estrategias peculiares por parte de sujetos en contacto con la lengua quechua. En efecto, esta lengua posee formas de gramaticalización específicas para la evidencialidad, mientras que el español carece de ellas. La inexistencia de estas nos permite, entonces, iniciar un camino hacia la comprensión y explicación de la naturaleza de los usos que cada grupo lleva adelante para resolver sus necesidades comunicativas.

## Referencias bibliográficas

- Arnoux, Elvira y Angelita Martínez (2000): "Las huellas del contacto lingüístico. Su importancia para una didáctica de la escritura", en *Temas Actuales en Didáctica de la Lengua*, Universidad de Rosario, pp. 175-197.
- Achard, Michel (2000): "Selección de modo en construcciones oracionales de complemento", *Revista Española de Lingüística Aplicada*, vol. 1, pp. 153-174.
- Albarracín, Lelia; Mario Tebes y Jorge Alderetes (comps.) (2002): *Introducción al quichua santiaguense por Ricardo L. J. Nardi*, Buenos Aires, Dunken.
- Alderetes, Jorge (2001): *El quechua de Santiago del Estero*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- Bermúdez, Fernando (2002): "La estructura evidencial del castellano: elevación del sujeto y gramaticalización", *Romansk Forum*, 16, 2, pp. 19-29.
- Calvo Pérez, Julio (1993): *Gramática y pragmática del quechua cuzqueño*, Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas".
- Carrasco Gutiérrez, Ángeles (1999): "El tiempo verbal y la sintaxis oracional. La consecutio temporum", en Real Academia Española, *Gramática descriptiva de la lengua española*, dir. Ignacio Bosque y Violeta Demonte, vol. II, Madrid, Espasa Calpe, pp. 3061-3128.

- Cerrón Palomino, Rodolfo (1987): *Lingüística quechua*, Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de Las Casas".
- Contini-Morava, Ellen (1995): "Introduction: On linguistic sign theory", en Ellen Contini-Morava y Barbara S. Goldberg (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 1-39.
- Diver, William (1995): "Theory", en Ellen Contini-Morava y Barbara S. Goldberg (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 43-114.
- García, Érica (1995): "Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnoprágmatas", en K. Zimmermann (ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, Vervuert Iberoamericana, Madrid, pp. 51-72.
- Guentchéva, Zlatka. (1994): "Manifestations de la catégorie du médiatif dans les temps du français", en *Langue Française*, n° 102, *Les sources du savoir*, Larousse, pp. 8-23.
- (1996): "Introduction", en Zlatka Guentchéva (ed), *L'Énonciation médiatisée*, Lovaina/París, Peeters, pp. 11-18.
- Gili Gaya, Samuel (1964): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Vox (9ª ed.).
- Jonge, Robert de (2004): "The relevance of relevance in linguistic analysis. Spanish subjunctive mood", en E. Contini-Morava, R. Kirsner y B. Rodríguez Bachiller (eds.), *Cognitive and communicative approaches to linguistic analysis*, vol. 51, Filadelfia, John Benjamins, pp. 206-218.
- Martínez, Angelita (2000): *Lenguaje y cultura. Estrategias etnoprágmatas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*, tesis doctoral, Universidad de Leiden.
- (2005): "Decir y querer decir: estrategias etnoprágmatas en el discurso", *Variación*, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, pp. 217-237.
- Martínez, Angelita y Adriana Speranza (2004): "El aporte de la etnoprágmatas a la práctica de aula en contextos de heterogeneidad lingüístico-cultural", en *Actas del I Congreso Internacional Educación, Lenguaje y Sociedad*, CD-ROM.
- Martínez, Angelita; Adriana Speranza y Guillermo Fernández (en prensa): "Lenguas en contacto y perspectivas cognitivas: interculturalidad en Buenos Aires", *Revista Universos*, Universidad de Valencia.
- Mauder, Elisabeth (2001): "Variación lingüística y etnoprágmatas. Factores socio-culturales en la variación ser y estar", *Signo & Seña*, n° 11, *Etnoprágmatas*, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, pp. 223-241.
- Real Academia Española (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, dir. Ignacio Bosque y Violeta Demonte, Madrid, Espasa Calpe.
- Ridrujo, Emilio (1999): "Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas", en Real Academia Española, *Gramática descriptiva de la lengua española*, dir. Ignacio Bosque y Violeta Demonte, vol II, Madrid, Espasa Calpe, pp. 3209-3252.
- Speranza, Adriana (2005a): "La variación lingüística en el uso correlativo de tiempos verbales: el caso del contacto quechua-castellano", en *Actas del Congreso Internacional Políticas Culturales e Integración Regional*, CD-ROM.

- (2005b): *La lengua escrita como práctica cultural: la variación lingüística en el uso correlativo de tiempos verbales en producciones narrativas. El caso del contacto quechua-castellano*, tesis de maestría, IES “Dr. Joaquín V. González”.
- (2006): “Estrategias evidenciales en castellano: análisis de una variedad del castellano en contacto con el quechua”, *Revista Tópicos del Seminario*, Universidad de Puebla, México.